

inicia un primer trabajo de compenetración del lector con las ideas de González Gortázar a través de las propias. En especial, existe un acercamiento a los temas que conforman el hilo conductor de su creatividad: la forma, el espacio y la ciudad. Como un complemento de este capítulo se puede mencionar la reciente publicación de *Fernando González Gortázar. Escritos reunidos*, México, INBA, 2004, que recoge más de setenta artículos periodísticos publicados por este arquitecto a lo largo de cuarenta años.

Finalmente, en el “Libro tercero” Riggen inicia de forma similar, anotando las principales creaciones tanto arquitectónicas como escultóricas y urbanas; sin embargo, aquí nos priva del acucioso análisis a que nos había acostumbrado y que habíamos ya adelantado; lo suple con buen número de imágenes sobre el quehacer de Fernando González Gortázar, sin que esto realmente satisfaga nuestra curiosidad o responda nuestras numerosas preguntas; nos “convierte a todos en actores” al proponer, sin mayores ambages, “la ausencia total de la interpretación de la obra [...] que no persigue otra meta que la de encender la necesidad de provocar —eróticamente— al lector”. Esta decisión recuerda la que tomó frente a los textos de Luis Barragán que reunió en el libro *Escritos y conversaciones* (Madrid, El Croquis, 2000), donde deja al público todo el trabajo de analizar y enjuiciar. Me temo que su penetrante inteligencia y su profundo conocimiento del tema, lo hacen sobrestimar al lector, y no ya al lego en el tema sino a aquel que algo sabe pero que espera la orientación del conocedor, del especialista.

Una última nota en torno a Antonio Riggen, sobre una cuestión que es de todos por demás conocida: estamos no sólo ante un buen arquitecto, sino también ante un magnífico escritor, con una pluma amena, certera y

analítica, que además maneja perfectamente el idioma; aquí se puede señalar un símil entre Fernando González Gortázar y quien fuera su discípulo en sus años de estudiante.

En suma, nos encontramos ante un libro interesante y bien presentado, que forma parte de una acertada colección que recogerá la obra de los principales arquitectos de Jalisco. Su formato adecuado, con buenas ilustraciones en blanco y negro, logra una publicación accesible, que en esta ocasión se destaca por la originalidad, agudeza y lucidez del autor.



*Espacios de identidad. La centralidad urbana y el espacio colectivo en el desarrollo histórico de Yucatán*

Marco Tulio Peraza Guzmán

Mérida, UADY, 2005

por

LOUISE NOELLE

El tema de la ciudad, su problemática y sus múltiples expresiones ha ido adquiriendo en la actualidad cada vez mayor relevancia. Por una parte, surgen interesantes textos de la historia del urbanismo, como los de Leonardo Benévolo; por la otra, algunos estudiosos se acercan con mayor detenimiento a ciertas ciudades, en algunos casos con un punto de vista histórico y en otros con una propuesta por demás sensible y atractiva, como Christian Norberg-Schulz, en

*Genius Loci*, 1979; finalmente debemos recordar libros como el de Joseph Rykwert, *La idea de ciudad*, 2002 (originalmente *The Idea of a Town*, 1976), que constituyen una investigación acuciosa sobre el germen y construcción primera de la ciudad a través de la historia. También podemos agregar *The City Assembled. The Elements of Urban Form Through History*, 1992, de Spiro Kostof.

Es dentro de la propuesta de estos últimos donde adquiere valor el libro de Marco Tulio Peraza, *Espacios de identidad. La centralidad urbana y el espacio colectivo en el desarrollo histórico de Yucatán*, recién publicado por la Universidad Autónoma de Yucatán. Se distingue por ser un acucioso trabajo de investigación sobre las cuatro principales ciudades de la península de Yucatán durante el periodo del virreinato, donde el autor buscó los orígenes de las ciudades actuales destacando la importancia del entorno urbano. La idea principal que guía este estudio es la de dilucidar el valor patrimonial de esos centros históricos, más allá de un simple recuento o una descripción; busca así analizar la situación actual de esos núcleos urbanos cuyas edificaciones y equipamiento proveniente de otras épocas está aún vigente, proponiendo un “llamado a revalorar el papel del espacio colectivo y la centralidad urbana”.

El trabajo está organizado en siete capítulos, agrupados en tres temas principales: “Los referentes”, “La estructura barrial” y “La espacialidad”, además de “Las conclusiones”, contenidas en un octavo capítulo, amén de una extensa bibliografía; de estos asuntos, el que trata de la espacialidad tiene comprensiblemente una mayor preponderancia, ya que ocupa las dos terceras partes de la publicación, rasgo particularmente novedoso cuando la mayoría de estos estudios se contentan con un análisis histórico o sociológico dejando de

lado la cualidad intrínseca de la arquitectura y el urbanismo: el espacio. Cabe recordar que el estudio se concentra en cuatro ciudades, a saber: Mérida, Campeche, Valladolid e Izamal, ofreciendo los instrumentos para un cabal y justo análisis de esas poblaciones, basado en la información recabada a lo largo de varios años de trabajo y de una investigación exhaustiva; se trata de las principales localidades fundadas entre 1540 y 1545, que, en la actualidad, concentran el mayor número de habitantes.

En un principio, en el apartado de “Los procesos”, no sólo desmiente la calificación del origen virreinal de esos espacios urbanos, al demostrar que cuentan con importantes pervivencias de la cultura maya; concluye entonces que “no hay bases sólidas para pensar que el diseño y la proporción de la plazas virreinales se haya prefigurado e importado en abstracto de principios renacentistas, teniendo una realidad mesoamericana concreta” (p. 87). Plantea así una interesante tesis, donde el acto fundacional de una ciudad española trataba, por una parte, de apropiarse y de legitimar los asentamientos preexistentes y, por la otra, de consolidar lo precedente dentro de las nuevas trazas. Con ello, las propuestas de Marco Tulio Peraza apuntan hacia un “regionalismo” que “se debe sin duda a su particularidad geográfica constituida de condiciones ambientales [...] pero también a circunstancias relacionadas con su especificidad histórica y por ende cultural” (p. 28). Para este investigador, las edificaciones públicas y religiosas, que llama de servicio, no sólo constituyen ámbitos especiales, sino que se convirtieron en hitos urbanos que propiciaron la consolidación de los núcleos habitacionales y los cambios ocurridos en el devenir histórico; esta circunstancia redundó en un enriquecimiento del espacio urbano colectivo, tomando en cuenta a la vez lo social y lo edificatorio. Peraza

sustenta para ello su análisis en una serie de principios que, una vez definidos, le sirven para organizar el estudio de las poblaciones seleccionadas: continuidad, concentración, jerarquización, centralidad, homogeneidad, segregación y semantización.

En cuanto al que hemos señalado como tema central, “La espacialidad”, lo trata el autor en tres capítulos: “Los símbolos del poder: equipamiento y centralidad urbana”, “Los espacios de la fe: evangelización y periferia urbana” y “Los espacios estratégicos: defensa y fortificación urbana”. De este modo, queda claro cuáles son los establecimientos y las construcciones heredadas de los poderes del virreinato: el civil, el religioso y el militar, ya que para los dos primeros siguen vigentes en muchos casos. Asimismo, comprendemos cómo estas construcciones dieron forma a las poblaciones, cuyos establecimientos se derivaron de la calidad e importancia de los diversos ejemplos. Resulta por lo tanto indispensable conocer los orígenes constructivos que expone este libro para poder pasar entonces con el autor a aquilatar los actuales resultados en el terreno del urbanismo.

Aunque aún es mucho lo que se puede decir sobre este libro, no pretendo ser tan perfeccionista y minuciosa como el propio autor, puesto que resultará siempre mejor la lectura directa de sus indagaciones y conceptos. Cabe agregar tan sólo que la publicación, de clara organización y fácil lectura en sus casi quinientas páginas, cuenta con buen número de ilustraciones tomadas de documentos coloniales y fotografías del pasado, que coadyuvan a la comprensión de la información, las opiniones y los juicios que contiene.



*Urban Imaginaries from Latin America. Documenta II*  
Armando Silva (ed.)

Stuttgart, Hatje Cantz, 2003

por

PETER KRIEGER

Es innegable el impacto de los imaginarios urbanos en la producción artística actual. Pareciera que las artes plásticas contemporáneas, que gradualmente se automarginan de los discursos socioculturales,<sup>1</sup> requieren un estímulo externo que les permita re-entrar en la agenda actual de las sociedades globalizadas. Frente a una producción abundante y aplastante de imágenes en medios masivos como la televisión e internet, las artes plásticas se refugian en los nichos que todavía ofrece el sistema autopoiético de curadores, *dealers* y críticos de arte, un nirvana donde definitivamente se disuelve la función político-discursiva que los artistas vanguardistas a inicios del siglo xx todavía han reclamado.<sup>2</sup>

1. Hipótesis desarrollada en Peter Krieger, “*Words don’t come easy* - comentarios a la crítica y exposición de las artes plásticas actuales”, *Revista de la Universidad de México*, núm. 597-598, octubre-noviembre de 2000, pp. 25-29.

2. Al respecto, véase Peter Krieger, “Torre *versus* cueva. Las vanguardias actuales contra Nueva York y Afganistán”, *Revista de la Universidad de México*, núm. 609, marzo de 2002, pp. 7-14, y “Revolución y colonialismo en las artes visuales. El paradigma de la *documenta*”, *Revista de la Universidad de México*, núm. 617, noviembre de 2002, pp. 89-92.